

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

EL SEÑOR ARESPACÓCHAGA Y SU CAMINO SUBTERRÁNEO.

Don Calisto Arespacochaga, capitán retirado de caballería y administrador cesante de correos, ha tenido á bien dirigirnos el siguiente remitido que, para solaz y contentamiento del público, insertamos á continuacion.

Empieza la carta con una cruz, sin duda para dar á entender que detrás de ella está el diablo, y prosigue en la siguiente forma:

San-Sebastian y abril 22 de 1848 (1).— Señores redactores del semanario que se publica en Cádiz con el seudónimo (2) de la *Tertulia*. Por el correo he recibido el número 40 de la publicacion hebdomadaria de ustedes que no sé quién ni como me han remitido. Por ella veo que la *Tertulia* (3) á que sirven ustedes de órgano, ha tomado por via de mofa mi invento acerca del camino que he tratado de establecer con el tiempo entre

(1) Para el señor Arespacochaga aun no ha acabado el año de 1848.

(2) Este seudónimo vale un imperio.

(3) El señor Arespacochaga se ha figurado que el periódico la *Tertulia* es eco de una *Tertulia* académica. Para este señor las ventas son castillos, y los molinos de viento gigantes.

Londres y Vigo. A esa *Tertulia* ó sociedad literaria y de artes que ustedes representan, y por cierto sea dicho de paso no muy bien, no le queria yo responder; pero mis numerosos amigos me han aconsejado que lo haga y por eso voy á entrar en la materia. Ustedes dicen que yo soy el asombro de los inocentes; pues á eso le digo yo á ustedes que ustedes son el espanto de los sesudos. (4)

Dicen ustedes que no es este el arte de volar, ni de descubrir el movimiento continuo. ¿Y acaso, señores tertulianos, he afirmado yo al público semejante paradoja? Lo que yo he dicho es que voy á formar un tunnel subterráneo y nada más. (5)

A ustedes se les ha escapado decir que la empresa es de mayor utilidad, y que merece por lo tanto los mayores elogios. ¡Gracias, gracias, amados tertulianos! Ustedes mismos se han contradicho y sin querer han dejado ustedes salir la verdad. Primero elogian ustedes y despues me vituperan. ¿Qué significa esto? ¿en qué quedamos? (6)

(4) *Estos sesudos nos hace recordar aquel romance del Cid:*

*Non es de sesudos homes,
nin de infanzones de pró,
facer demuesto á un fidalgo
que es tenuto mas que vos.*

(5) *Casualmente de eso hemos dado cuenta á nuestros lectores, y al hablar de su invento, dijimos que aquí no se trataba ya de volar ni de descubrir otros imposibles. El señor cesante y retirado toma en todo y por todo el rábano por las hojas.*

(6) *Nos hemos contradicho, amable señor Arespacochaga. No sabemos que usted igno-*

He visto que ustedes dicen que la operacion del *tunnel maritimo* está contra las leyes geográficas y naturales. ¿En dónde se han educado ustedes? (7) ¿Qué tiene que ver la geografía y la naturaleza con los ferro-carri-les? Respondan ustedes. (8)

He reparado que ustedes varias veces repiten que soy capitán retirado de caballería y administrador cesante de correos. Si lo dicen ustedes por vía de mofa creyendo que yo no soy apto (9) ya para inventar descubrimientos y servir á mi patria, acuérdense ustedes que al manco de Lepanto no le estorbaba la mano destrozada para escribir el *Quijote* y otras novelas pintorescas. (10)

Mi pecho, mis manos y mi cuerpo (11) lleno de cicatrices honrosas ganadas en el campo de la guerra, pueden responder por mí del amor que he profesado á la madre patria. Sirva á ustedes esto de respuesta. (12)

Ustedes también se mofan de que llame á los habitantes de Inglaterra *mis conciudadanos*, sin embargo de que (13) un sabio italia-

raba el uso que hacen dos malévotos de una figurilla llamada ironía. Por otra parte, nos alegramos de que usted tome al pie de la letra nuestros elogios.

(7) En Cádiz para servir á usted.

(8) Si señor: tiene usted mucha razón. La naturaleza y la geografía para nada sirven en los caminos de hierro.

(9) Nosotros desde luego creemos que usted es apto, y muy apto.

(10) ¿De dónde habrá sacado el señor Arespacochaga dar el nombre de pintorescas á las novelas de Cervantes? Ejemplares las llamó su autor; pero Cervantes era Cervantes y el señor Arespacochaga es Arespacochaga.

(11) El pecho y las manos del señor Arespacochaga no son cosas de su cuerpo. Así á lo menos lo dice este señor.

(12) Las heridas de usted demuestran su amor á la patria, y de consiguiente que es usted muy apto para inventar caminos subterráneos.

(13) Este sin embargo de que, nos recuerda aquello de Iriarte:

Un plato de bacalao
le causó tal regodeo
que á todos dijo en hebreo

no, cuyo nombre y cuyas obras no recuerdo en este instante, dice: «Mi patria es el mundo, mi religion hacer bien.» Y como decía Quinto Curcio en *los rebus gestis de Alejandri* (14) y mi patria *ubi bene*. Mi patria donde me va bien. (15)

Andan ustedes muy equivocados al afirmar que yo no trato de ver si puedo llevar adelante mi invento, sino que hablo como de cosa hecha. ¿Quién le ha dicho á ustedes que yo no tengo madurado mi plan? ¿Ustedes se figuran que yo habia de haber salido con una *pandorga* (16) sin antes haber meditado y sazonado mi descubrimiento marítimo? ¿Querian ustedes que yo les hubiese revelado mis secretos? (17) Cuando Colon en frágil carabela hendió las espumosas olas del brioso Atlante, logrando *pisar despues de las aguas* (18) el mundo occidental, ¿no hubo antes quien se mofase de él como ustedes se mofan de mí? Cuando el gran capitán inventó el nuevo arte de pelear, ¿no lo tenían por visionario los vulgares militares y adocenados campeones? Cuando Mr. Le Roi, á quien debo mi existencia, inventó la verdadera medicina, destruyendo la rutinaria, Hipocrática y Galénica, ¿los médicos ignorantes no se burlaron de él sin embargo de ser aquel un panacea de todos los males? (19)

vamos tomando café,
sin embargo de que esté
tocando la lira Orfeo.

(14) *Los rebus gestis de Alejandri* es un latín macarrónico.

(15) El amor de usted á España se fué por las heridas; pues ahora afirma que su patria es solo donde le va bien.

(16) ¿Qué *pandorga*!

(17) Nosotros no queremos saber los secretos del señor Arespacochaga, ni las novias que ha tenido, ni sus travesuras juveniles.

(18) Colon antes de pisar el nuevo mundo pisó las aguas del mar: así lo dice el señor Arespacochaga.

(19) A Mr. Le Roi debe el señor Arespacochaga la existencia, y segun se vé le tiene gran afición. Sin duda los purgantes de Le Roy encerraron en la cabeza de este señor el invento del camino entre Vigo y Londres.

Cuando Galileo veía y afirmaba el movimiento de la tierra, ¿no le sucedió lo mismo que me sucede? Esto no admite réplica. (20)

En cuanto á lo que dicen ustedes por notas sarcásticas y lo que añaden con respecto á mis vigiliias y cesantías, solo merecen el desprecio por mi parte. (21)

Ahora vamos á ver los tres puntos cardinales en que ustedes hacen hincapié y apoyo para reprochar mi invento.

Corolario primero.—Dicen ustedes ¿qué ventilacion tendrá el camino subterráneo para respirar la gente y el humo? (22)

Solucion.—¿Cuál tiene el tunnel debajo del Tamesis? (23)

Corolario segundo.—Dicen ustedes ¿en dónde se mudarán las bestias de los carros vulgares?

Solucion.—Eso lo dejo yo *ad libitum* del conductor.

Corolario tercero.—Dicen ustedes ¿que dónde comerán y descansarán?

Solucion.—En salones de descanso contruidos *ad hoc*.

Corolario cuarto.—Dicen ustedes ¿dónde se apearán para negocios urgentes los viajeros, cuando les está prohibido transitar á pie por mi camino?

Solucion.—Ningun negocio urgente pueden tener dentro del tunnel, porque está aislado en medio del mar.

Corolario quinto.—Dicen ustedes: sin respiracion y sin comida, ni aun queda á los pasajeros el arbitrio de mantenerse del aire como los camaleones [comparacion vulgar.]

(20) *Es verdad; usted es igual á Colon, al gran capitán, á Mr. Le Roy y á Galileo.*

(21) *Por eso ilustramos el artículo de usted con notas del mismo género.*

(22) *Nosotros nunca hemos dicho que el humo respire. Esta respiracion es de cuenta y riesgo de usted, señor administrador de correos cesante.*

(23) *Es verdad; porque si bien el tunnel de Lóndres tiene un espacio de legua y media, en el de usted se podría respirar mucho mejor porque será de una estension inmensa.*

Solucion.—Hé negado el principio y ahora niego la consecuencia. (24)

Antes de concluir diré á ustedes dos palabras bien claras, y terminantes.

Antes de concebir y de dar á luz mi invento estaba persuadido que era irrealizable por causa de los ingleses. *Nunca he abrigado yo en mi pecho la idea de que se pudiera poner en práctica* (25) porque los ingleses se oponen á las mejoras de España, (26) Ellos quieren vivir á costa de nuestra triste ignorancia.

El artículo y las mofas de ustedes me indican bien claramente que ya empieza la oposicion de los ingleses (27). Pero nada me arredra. No pudiéndose realizar el tunnel entre Vigo y Lóndres, yo trataré de establecerlo entre otros puntos y naciones que sepan estimar y no mofar los descubrimientos debidos al génio del hombre. ¡Triste suerte la de España! Hemos visto el ejemplo de Blasco de Garay y no nos convencemos. Pero en fin, si yo aquí no encuentro accionistas (28) quizá no me faltarán en el extranjero, como puede que no tarden en ver. Y tal vez tampoco tarden en verme á mí, y entónces les responderé á los puntos que para entónces me he reservado la merecida contestacion. (29)

Queda á las órdenes de ustedes y LL.

(24) *Quedamos enterados y sobre todo muy convencidos. Las razones del señor Araspacochaga no admiten réplica.*

(25) *Pues si nunca ha abrigado usted la idea de que fuera posible poner en práctica sus invenciones ¿para qué las publicó con atabales y trompetas? Si usted estaba persuadido de ello ¿porqué se enfurece cuando decimos que son irrealizables?*

(26) *¡Qué picaros son los ingleses!*

(27) *Esto quiere decir que estamos vendidos á los ingleses. Nos alegramos de la noticia.*

(28) *Como es natural.*

(29) *Si usted viene á Cádiz, lo llevaremos á ver los buenos edificios que hay en esta ciudad, tales como la Catedral y sobre todo el Hospicio, establecimiento notable y que no dejaria de llamar á usted mucho la atencion.*

BB. LL. MM.—*Calisto Arespacochaga.*

P. D. Para cuando yo vaya les llevaré los planos para que se convenzan de la realidad de mi descubrimiento, y si ustedes quieren que antes y si no voy se los remita, lo haré con fiado en que ustedes se rectificarán de sus supuestos asertos.

P O E M A

Traducción de la célebre elegía de J. Gray, escrita en el cementerio de una iglesia de aldea.

La esquila toca el moribundo día,
la grey mugiendo hácia el redil se aleja,
á casa el labrador sus pasos guía,
y el mundo á mí y á las tinieblas deja.

La débil luz va del país faltando,
y alto silencio en todo el aire veo,
menos dó gira el moscardon zumbando,
y allá dó al parque aduerme el cencerreo.

O en esa torre, envuelta en yedra, en donde
el triste buho quejase á la luna,
del que vagando por donde él se esconde
en su antiguo dominio le importuna.

Só aquellos tilos y olmos sombreados,
dó el suelo en varios cúmulos ondea,
para siempre en sus nichos colocados
duermen los rudos padres de la aldea.

Del alba fresca la incensada pompa,
la golondrina inquieta desde el techo,
bronco clarín de gallo, eco de trompa
no mas los alzan del humilde lecho.

No arde el hogar para ellos, ni á la tarde
se afana la muger; ni á su regreso
los hijos balbuciendo hacen alarde
de trepar sus rodillas por un beso.

¡Cómo las huesas á su hoz cedían,

y los duros terrones á su arado!
¡Cuán alegres sus yuntas dirigian!
¡Cuántos bosques sus golpes han doblado!

No mofe la ambicion caseros bienes,
y oscura suerte de fatigas tales,
ni la grandeza escuche con desdenos
por humildes del pobre los anales.

Boato del blason, mando envidiable
y cuanto existe de opulento y pulcro,
lo mismo tiene su hora inevitable:
La senda de la gloria va al sepulcro.

No les culpen, soberbios, si en la tumba
la memoria trofeos no atesora,
dó en larga nave y bóveda retumba
de alto loor la antifona sonora.

¿Volverá la urna inscripta, el busto airoso
el fugitivo aliento al pecho inerte?
¿Mueve el honor el polvo silencioso?
¿Cede á la adulacion la sorda muerte?

Tal vez en este sitio abandonado
hay pechos donde ardió celestial pira,
manos capaces de regir estalos,
ó de estasiar con la animada lira.

Mas su gran libro donde el tiempo paga
tributos, nunca les abrió la escuela:
su noble ardor, la fria pobreza apaga,
y el torrente genial de su alma hiela.

¡Cuanta brillante asáz piedra preciosa
encierra el hondo mar en negra estancia!
¡Cuánta flor, sin ser vista, ruborosa
en un desierto exhala su fragancia!

Tal vez un *Hindén* rústico aquí se halla
que al tiranuelo del solar, valiente
resistió: un Milton que sin gloria calla,
de sangre pátria un Cromwel inocente.

Oír su aplauso en el Senado atento,
ruinas y penas echar de su memoria,
la tierra henchir de frutos y contento,
y en los ojos de un pueblo leer su historia.

La suerte les vedó mas en su encono
crímenes y virtudes dejó yertas:
vedóles ir por la matanza á un trono,

y á toda compasion cerrar las puertas.

Callar de la conciencia el fiel murmullo,
apagar del pudor la ingénua llama,
ó el ara henchir del lujo y del orgullo
con el incienso que la musa inflama.

Léjos del vil furor, del lujo insano
nunca en deseos vanos se encendieron;
y por el valle de un vivir lejano
la fresca senda sin rumor siguieron.

Mas protejiendo contra todo insulto
estos huesos, aquel túmulo escaso,
de rústica escultura en verso inculto
pide el tributo de un suspiro al paso.

Nombre y edad por musa vulgar puesto,
vez de elegia y fama desempeñan,
y esparcidos en torno sacros testos
que á bien morir al rústico le enseñan.

Pues ¿quién cedió jamás esta existencia
inquieta y grata al sordo olvido eterno,
y dejó de la luz la alma influencia,
sin mirar hácia atrás lánguido y tierno?

Al irse el alma un caro pecho oprimo,
y llanto pio el ojo mustio aguarda:
naturaleza aun de la tumba gimo,
y aun en cenizas nuestro fuego guarda.

Por tí que al muerto abandonado, honrando
su simple historia, haces que en verso fluya,
si acaso solo y pensativo errando
un genio igual pregunta por la tuya.

Tal vez un cano labrador lo diga:
«Del alba le hemos visto á la vislumbre,
«sacudiendo el rocío en su fatiga
«ir á encontrar el sol en la alta cumbre.

«Allá al pié de aquel roble que ballesta
«y hondas raíces tuerce caprichoso,
«molesto se tendia por la siesta,
«viendo el vecino arroyo bullicioso.

«Ya en ese bosque, desdeñoso andaba,
«sus temas murmurando y sonriendo,
«ya solitario, pálido vagaba,
«como de amor y penas, falleciendo.

«Faltóme un dia en la colina usada
«junto á su árbol querido y la dehesa:
«al otro no le hallé ni en la cascada
«ni en la alta loma, ni en la selva espesa.

«Con ceremonia lúgubre cargado,
«en el siguiente al cementerio vino.
«Lee, pues sabes, lo que está grabado
«en esa piedra bajo aquel espino.

EPITAFIO.

«Aquí el regazo de la tierra oculta
un jóven sin renombre y sin riqueza;
su humilde cuna vió la ciencia culta,
y marcóle por suyo la tristeza.

Fué generoso y sincero, y el cielo
pagóle: dió (cuanto tenia consigo)
una lágrima al pobre por consuelo:
tuvo de Dios (cuanto pidió) un amigo.

Su flaqueza y virtud bajo esta losa
no mas indagues de la tierra madre:
con esperanza tímida reposa
allá en el seno de mi Dios y Padre.»

De la suma que han sacado por sus
obras algunos célebres autores.

Desde la época de Boileau debia cono-
cerse el comercio que hacen los libreros con
las propiedades de las obras, cuando decia
aquel gran poeta dirigiéndose á sus compa-
ñeros:

*Travailler pour la gloire, et qu'un sordide
gain
Ne soit jamais l'objet d'un illustre écrivain.*

Con efecto, muchos trabajaban entónces,
y trabajan ahora, mas bien por el interés que
por la gloria, y especialmente si han ad-
quirido ya algun nombre. Pero no se culpe
de esto tanto á los escritores como á los li-

breros, que aprecian una obra inédita no por su mérito literario, sino por el nombre del autor y el número de volúmenes; y si hay quien lo dude puede ver las siguientes noticias curiosas sobre el precio que fijaron algunos libreros á las producciones del ingenio:

Un librero de Lóndres pagó la mezquina cantidad de 25 duros por el manuscrito del famoso poema de Milton titulado *El paraíso perdido*. ¡Cuántos miles de duros no le produciría al editor esta gran popeya.

En contraposición de esto leemos en un libro del siglo XVII, que un librero de París pagó 2.000 libras por un ridículo poema titulado *La doncella*, y escrito por Chapelain el año 1636.

Dícese que el célebre Hume sacó 50.000 duros por su historia de Inglaterra. Los librerole instaban á que escribiera la continuación de esta obra y le hicieron las proposiciones mas ventajosas; pero él les dijo que no aceptaba ninguna proposición por varios motivos: primero, porque era ya demasiado viejo; segundo, porque estaba demasiado grueso; tercero, porque se había hecho perezoso; y cuarto, porque era demasiado rico.

Rousseau vendió á un librero de París su manuscrito del *Emitio* en 6.000 francos; y según refiere el mismo autor, sacó por su obra del *Contrato social* 1.000 francos.

El director de la grande *Enciclopedia*, Mr. Diderot, obtuvo por recompensa de su inmenso trabajo una renta de 19.000 reales vellon anuales.

El famoso Roberson mereció gran distinción por parte de los libreros de Lóndres, cuando le pagaron 20.000 duros solo por su *Historia de Carlos V*. La de Escocia, que escribió despues, le valió únicamente tres mil.

Pocos autores han visto tan bien recompensados sus trabajos literarios como el distinguido novelista sir Walter Scot. Asegúrase que la venta de sus manuscritos le valió mas de ocho millones de reales; y no sorprende esto cuando se recuerda que los periódicos ingleses dijeron hace algunos años que el autor habia recibido de su librero 26.000 libras esterlinas por *El Pirata*, *Nigel*, *Pevesil du Pic* y *Quintín Durward*.

Victor Hugo sacó mas de 12.000 duros por el manuscrito de la novela titulada *Nuestra Señora de París*.

Chateaubriand ha sido uno de los autores que mas partido han sabido sacar de sus trabajos literarios. Son inmensas las sumas que recibió durante su vida por las obras que publicó. Baste decir que sus obras póstumas (que ahora se publican con el nombre de *Memorias de Ultra-tumba*) fueron vendidas á su librero por la friolera de 150.000 francos, y además con la condición de que le habia de pagar á su muger, desde que él falleciese, una renta anual de 24.000 francos.

TRADUCCION AL INGLES

DE EL BUSCAPÍE.

Quizá recuerden mis lectores que meses atrás analicé en *La Tertulia* una traducción al inglés del *Buscapíe*, ejecutada por Miss Tomasina Ross, y que apareció en las columnas de la revista titulada *Bentley's Miscellany*. Aun cuando esta versión del librito de Cervantes á un idioma tan poco parecido al nuestro como el inglés no carecia de mérito, en mi corto entender, causóme no poca extrañeza omitiese la traductora el prólogo del autor,

donde se dejaba ver á cien leguas el corte de la pluma de Cervantes; y asimismo me sorprendió se contentara con hacer un extracto de las notas no menos curiosas que interesantes, con que nuestro entendido amigo don Adolfo de Castro supo adornar tan precioso texto: pero ha cesado esta mi estrañeza, así que he leído recientemente en el *Examiner*, periódico que se publica en Lóndres, un artículo analizando dos traducciones al inglés del *Buscapié* y de las notas que le acompañan, hechas la una por Miss Tomassina Ross y la otra por un respetable miembro de la universidad de Cambridge, Lóndres, &c. y otras sociedades científicas.

Segun refiere el articulista, lejos de haber hecho omision alguna del original español, la señorita Ross ha enriquecido su traduccion con una vida minuciosa de Cervantes, y colocado al frente de ella el retrato de tan insigne autor. Por manera, que esta distinguida literata comprendió que no podia satisfacer al público inglés la primera traduccion que hizo del texto con solo el extracto de las notas de su editor, y conoció tambien el placer que proporcionaria á los eruditos, que abundan en la sabia Inglaterra, con la lectura de tantos documentos curiosos y de tantas noticias raras, como encierran los trabajos de mi muy apreciable amigo el señor Castro, trabajos que no solo los nacionales sino los estrangeros, han sabido justamente apreciar. (1)

En opinion del *Examiner*, no obstante el mérito que concede á la traduccion de la literata inglesa, sin embargo de la inteligencia con que ha desempeñado tan difícil trabajo, es superior el ejecutado por el miembro de la sociedad de Cambridge, porque la version está hecha en un inglés mas anticuado que el que emplea Miss Tomassina Ross; y esto solo es en efecto una ventaja, pues parece natural que se puedan apropiat mejor los giros anti-

guos de una lengua á los antiguos de otra, que no á los de épocas muy distintas; porque ya que no otra cosa, tendrá la traduccion á lo menos el sabor de antigüedad.

Así, segun el articulista, encuéntrase mas propiedad en la version hecha por el miembro de Cambridge, no solo en el uso de las voces, sino en las frases, en los chistes y refranes que apenas han perdido en el traslado de uno á otro idioma, y tal vez por esto diga:

«We are disposed to regard the version by the member of the university of Cambridge as the truest.»

Y para probar que la última es la mas verdadera y fiel de las dos traducciones, inserta algunos trozos, que cotejados con los mismos de Miss Tomassina Ross, descúbrese no pequeña diferencia. Pero no debe estrañar que así sea, si se tiene presente que, segun asegura el *Examiner*, el traductor emprendió y concluyó su trabajo en Cádiz, donde permaneció algun tiempo, así como en otros puntos de España; y es cosa harto sabida que jamás se conoce ni se aprende un idioma tan profundamente como cuando se ha vivido en el pais donde se habla. ¿Quién duda que existen ciertos dichos, ciertas gracias, cuyo verdadero sentido se escapa fácilmente al que no está versado en las conversaciones familiares? Nada tiene, pues, de estraño que la señorita Ross, que nunca ha estado en España no conozca tan á fondo como el miembro de la universidad de Cambridge la indolo particular de nuestra lengua. (2)

Halla con razon el articulista en el libro de Cervantes esa multitud de sales propias del autor del *Quijote*, así como los rasgos de ingenio y la inventiva de tan distinguido es-

(1) *La traduccion hecha por Miss Ross se titula:*

«El Buscapié by Miguel de Cervantes with the illustrative notes of Don Adolfo de Castro translated from the spanish with á life of the author, and some account of his Works. By Thomassina Ross.—London.—Bentley: 1848.»

(2) *La traduccion del Buscapié hecha por el miembro de la universidad de Cambridge, se titula:*

«The squib or Search foot: an unedited little work which Miguel de Cervantes Saavedra, wrote in defence of the first part of Don Quixote, published by don Adolfo de Castro at Cádiz: 1847. Translated from the original spanish by á member of the university of Cambridge: 1848.—Cambridge.—Deighton.—London.—Parker.»

critor. Es justo, pues, en su sentir, que el *Buscapié* vaya siempre unido al *Quijote*, porque es muy digno de ocupar un rincón de su inmortalidad (*it may be properly published with Don Quixote, and so nichy itself into the corner of immortality.*). Cosa rara es por cierto que reconozcan los estrangeros el mérito y valer del *Buscapié*, y en él descubran las agudezas y el ingenio del autor del *Quijote*, y que al propio tiempo haya habido un español que se atreviera á negar la autenticidad de la obrita de Cervantes, desconociendo los giros, chistes y donaires propios solo de tan famoso autor. Mas tambien es verdad que el señor Cuevos, á quien aludo, fué el único (y esto no en España sino en la Habana) que tuvo el valor de lanzarse á la arena y luchar con el entendido editor, quedando muy mal parado en la pelea, y habiendo solo conseguido proporcionar á aquel ocasion para dar todavía mayor fuerza y robustez á las razones, en que se fundaran varios y muy distinguidos literatos españoles para atribuir á la pluma de Cervantes el manuscrito que, por dicha de las letras, vino á manos de nuestro erudito amigo.

Vuelvo al artículo del *Examiner*, del que me he desviado un instante. Este periódico no solo elogia el testo de la citada obrita, sino que manifiesta el agrado con que ha leído las notas que le acompañan, y especialmente la carta de Mateo Aleman dirigida á Miguel Cervantes, en la cual se queja con harta motivo de la fortuna, que tan adversa se habia mostrado á entrambos en España. Da lugar esta epístola á reflexiones del articulista, quien léjos de considerarla pesada y de ningún mérito literario, como indicó ha tiempo cierto crítico, le dá gran preferencia, tanto sin duda por lo bien escrita que está, cuanto por las ideas que de su lectura se desprenden.

Oyense los lamentos del pobre Mateo Aleman que se ve obligado á abandonar su patria en busca del oro que en ella no encuentra, ni con la linterna flamenco; «oyense, dice el periódico ingles, tan agudas y penetrantes sus voces á dos siglos y medio de distancia, como si las hubiera dado ayer. No han cesado, añade, ni aun en días mas prósperos», queriendo sin duda con esto dar á entender que todavía la sociedad, apesar de los tiempos mas ilustrados que corremos, no paga el tributo merecido al talento y al saber, y que los mé-

ritos no se reconocen en el mundo sino tarde y mal, y así se premian, como decia oportunamente el mismo autor del *Guzman de Alfarache*.
J. R.

Miscelánea.

En otro lugar de nuestro periódico insertamos una excelente composicion poética, obra de don Juan Antonio Miralla, distinguido ingenio colombiano, y no conocida en España. La debemos á la fina amistad de uno de nuestros amigos, persona de gran ilustracion.

—En la noche del juéves se representó en el teatro del Circo *Las dos familias rivales*, drama frances. En él una muger consiente en su deshoura por salvar de la última pena á su esposo y sus dos hijos; en él un caballero pone de ropa de Pascua á Carlos II de Inglaterra: en él el rey propone á un Lord que le ceda su hija por mancha: en él dice el monarca *Dios trabajó seis dias y descansó el séptimo. Mi verdugo ha descansado seis dias, y justo es que trabaje el séptimo.* En él un Lord dice: *Los tigres quieren á sus hijos; ¿qué extraño es que yo quiera á mi hija?* Por último, en este drama proponen á un hombre que se case, diciéndole: *Elegid: allí están los asesinos, allí el altar, allí la tumba.* Como era natural, en *Las dos familias rivales* mueren todos los actores; con otras menudencias por el estilo.

—MONUMENTO ARQUEOLÓGICO.—Se acaba de descubrir en la calle Ancha de Cádiz, y en la puerta de una accesoría, la siguiente inscripcion pintada en madera.

SE AL QUI LA
en La Cues. Del errador, número 141. Darán razon.

Recomendamos á la Diputacion arqueológica de Cádiz que averigüe en qué tiempo fué hecha esta inscripcion, y si su language es sirio, caldeo ó egipcio. Algunos afirman que está escrita en vándalo.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA, calle de la Aduana, número 20.